

# **Boletín de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País. 75 Años de historia y cultura vasca**

El año 2020 salió a la luz el volumen 75 del Boletín de la Bascongada. La pandemia del COVID-19 impidió celebrar tal conmemoración como el caso requería, pero nos movió a elaborar unos Índices, que hoy presentamos, para el mejor y mayor conocimiento y control de su contenido.

El Boletín es fruto de la Tercera Época de la historia de la Bascongada, al terminar la Segunda (que llevaba desde 1919 —año de la fundación de la Sociedad de Estudios Vascos— una vida lánguida) como consecuencia de la Guerra Civil de 1936.

Finalizada la Guerra, a partir de 1940 un grupo de amigos (José Berruezo, Joaquín Mendizabal Conde de Peñafloreda, Gonzalo Manso de Zúñiga, Joaquín Yrizar y Mariano Ciriquiain Gaiztarro —Secretario de la Diputación—, a los cuales se sumarían más tarde los Doctores Bergareche y Barriola, José Luis Banús y Aguirre, los profesores Leandro Silván y Manuel Agud Querol, Luis Michelena, José Arteche, José Ignacio de Uría e Iñaki Zumalde) agrupados en torno a los debates, tertulias y reuniones que se hacían todas las mañanas en la Biblioteca de la Diputación de Guipúzcoa, en torno a su archivero Fausto Arocena, ideó refundar la Sociedad.

Conseguido el apoyo de Julio de Urquijo, que residía en San Juan de Luz, para conseguir también el del Gobernador Civil (Rodríguez de Miguel) en 1943 José María de Areilza, Conde de Motrico, reunió a todos en su casa, y en ella se planteó el reinicio de las actividades y publicaciones abordando la publicación de las diversas conferencias que los Amigos iban exponiendo.

La autorización se consiguió con la condición de que la entidad figurara como “*Sociedad de Amigos del País, Delegada en Guipúzcoa del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) de Madrid*”, máximo organismo científico de la España del nuevo Régimen, ante el que iniciaron diligencias para tal reconocimiento.

Las publicaciones se empezarán con la conferencia impartida por Mariano Ciriquiain Gaiztarro titulada “La Epopeya del Mar” y se hizo el proyecto y presupuesto en la Imprenta Baroja de San Sebastián. Pero pronto se planteó por Joaquín Yrizar la necesidad de publicar un Boletín “*como órgano de propaganda de sus actividades*”, siguiendo el modelo que mensualmente publicaba el Orfeón Donostiarra.

También en Vizcaya, por su parte, se estaba planteando la necesidad de crear una revista. Por ello, el 17 de febrero de 1944 la Junta de Gobierno de la Bascongada acordó atribuir la fundación del Boletín a la propia Junta Central.

El 15 de junio de 1944 la Junta de Gobierno de la Sociedad, presidida por Julio de Urquijo, convocó Asamblea General en Azcoitia para el día 23 con objeto de constituir las Comisiones Provinciales y el Gobierno Central de la Sociedad “*resucitando oficialmente la denominación de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País y abriendo así una nueva época de sus actividades*”, debiendo cambiar el término de “*Bascongada*” por el de “*Vascongada*” por cuestiones políticas.

Se nombró Director de Honor al Conde de Peñafiorida Don Joaquín Mendizabal, y se conformaron las Comisiones provinciales de la siguiente manera:

- Por Álava: José M.ª Díaz de Mendivil, Gregorio de Altube, Juan Galíndez, Álvaro de Gortázar, Ramón de Gortázar, Gonzalo Manso de Zúñiga, Juan Bautista Merino y el Conde de Villafuente.

- Por Guipúzcoa: Julio de Urquijo (presidente efectivo), Fernando Valle de Lersundi (Vicepresidente), Amadeo Delaunet (Secretario General), Joaquín Muñoz Baroja (Tesorero), Álvaro Valle de Lersundi (Contador), Mariano Ciriquiain-Gaiztarro (Vocal), José Múgica (Vocal), Joaquín de Yrizar (Vocal) y Sebastián Gómez Izaguirre (Oficial de Secretaría).

- Por Vizcaya: José María de Areilza, Pedro de Garmendia, Alejandro Gaytán de Ayala, Lorenzo Hurtado de Saracho, Francisco de Igartua, el Conde de Superunda, Ignacio de Urquijo y Javier de Ybarra.

A partir de entonces, y como escribiera José María Aycart Orbeago el año 2005 (al cumplir el Boletín 60 años) en “*El nacimiento de un Boletín*”<sup>1</sup>, a lo largo de diversas y sucesivas reuniones la Comisión guipuzcoana fue estudiando los prolegómenos del proyectado Boletín: su extensión (16 pp.), periodicidad (trimestral), abono de su costo (con aportaciones de las 3 Comisiones) y difusión (informando en circular a la sociedad vasca para que “*preste ayuda a nuestro propósito*” en base a suscripciones, y a socios protectores); y para el 18 de septiembre se nombró una Comisión del Boletín integrada por Pedro de Garmendia (por Vizcaya), Gonzalo Manso de Zúñiga (por Álava) y Mariano Ciriquiain-Gaiztarro (por Guipúzcoa).

El 11 de octubre se pensó que las 16 páginas previstas por Boletín eran escasas y que, aunque los primeros números fuesen “modestos”, debían después ampliar su paginación y calidad, empezando “*por de pronto con reserva de original para 2 o 3 números consecutivos dentro de la periodicidad*” que se señalase.

En Guipúzcoa el comisionado Mariano Ciriquiain-Gaiztarro fue difundiendo el proyecto y recabando apoyos y colaboraciones entre la intelectualidad guipuzcoana. El 15 de noviembre de 1944 José de Arteche escribió desde Zarauz a su amigo jesuita León Lopetegui diciéndole que “*me habló el día pasado de una publicación cultural que va a editar la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País, de la que forma parte. Dicha Sociedad ha entrado en actividad de nuevo. Quería que yo colaborase. Ya hacía falta, se hacía notar desde la suspensión de RIEV una publicación como la que los navarros del Príncipe de Viana. No sé si cuajará; me alegraría de que resultase*”<sup>2</sup>.

Mientras, se procedía en Madrid a alcanzar la licencia de publicación de la nueva revista, y el 8 de diciembre de 1944 Mariano Ciriquiain-Gaiztarro informaba que el Delegado de Prensa de la Vicesecretaría de Educación Nacional había otorgado ya su autorización “*para la publicación de la revista de esta Real Sociedad*”.

Comunicaba, asimismo, que se había acordado ampliar el volumen a 80 páginas, y una tirada de 1.500 ejemplares (gracias a subvenciones y aportaciones particulares), “*debiendo publicarse tan pronto estén redactados los*

---

(1) Publicado por la Comisión de Gipuzkoa de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, 46 pp.

(2) Agradecemos a Pedro Berriochoa la cesión de esta información.

*sumarios correspondientes*”, llamando “*a todos los elementos intelectuales y amantes de los estudios vascos en sus más altas manifestaciones históricas, artísticas, literarias, etc. de las tres Provincias y de Navarra*”.

Se presentaba, así, el Boletín como “*una continuación de los antiguos Extractos de las famosas reuniones y trabajos de la Real Sociedad, que han sido y son muy celebrados por todos los eruditos e historiadores del País*”<sup>3</sup>.

La noticia fue bien acogida, por lo que el 26 de diciembre se difundió desde Azcoitia una circular dirigida “*A los Amigos del País*” comunicando expresamente el deseo de publicar un Boletín “*para recoger y avivar estas honestas preocupaciones*” a comienzos de cada año.

Estando ya avanzada la edición, el 19 de enero de 1945 llegó a Guipúzcoa la noticia del reconocimiento a la Bascongada, por parte del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, “*del carácter de Delegación del Consejo en Guipúzcoa*” (como se recoge en el primer Boletín). Ésta aceptó la Delegación y asumió la responsabilidad “*sin la menor violencia, porque después de todo, nada contiene la Delegación que no estuviera ya en nuestros propósitos, pues el Consejo sabe que nos tiene desde antiguo, y para siempre, a su disposición. Queda, sin embargo, el título, y lo que obliga; pero esto tampoco puede preocuparnos demasiado pues el título de AMIGO DEL PAÍS también obliga a mucho*”<sup>4</sup>.

Y gracias a esa vinculación pudo el Boletín publicar estudios sobre y en euskera en una época en la que se hallaba totalmente prohibido, pues esa designación eximía a la Sociedad “*de remitir a la Censura las páginas del Boletín*” que pronto empezó a publicarse<sup>5</sup>. De hecho, en septiembre de 1945 ya el propio Mariano Ciriquiain-Gaiztarro manifestó que “*es indispensable que aparezcan en él trabajos en lengua vascongada, dados los fines y denominación de esta entidad*”, lo que obtuvo la aprobación de la Comisión guipuzcoana “*para que se ponga en práctica seguidamente ese pensamiento*”<sup>6</sup>. Y aunque la Subsecretaría de Educación Popular recordó, con carácter gene-

---

(3) En palabras de Joaquín de Yrizar a Ricardo Sáenz Hayes, Director para Europa del diario “La Prensa”, de Buenos Aires [Cit. AYCART ORBEGOZO, José María, *op. cit.*, p. 29].

(4) P. 77 del primer Boletín.

(5) En palabras de Mariano Ciriquiain-Gaiztarro, que planteó la conveniencia de informar del hecho al Delegado Provincial de la Vicesecretaría de Educación Popular de la Provincia [Cit. AYCART ORBEGOZO, José María, *op. cit.*, p. 30].

(6) AYCARY ORBEGOZO, José María, *op. cit.*, p. 37.

ral, la prohibición del uso del vascuence en las publicaciones, la Sociedad, al estar exenta de la intervención de la censura, solicitó una declaración especial de autorización escrita para evitar “*cualquier día una contingencia desagradable*”<sup>7</sup>.

A su amparo, en 1948 surgió en su seno la Revista de Literatura en euskera *Egan*, como Suplemento del Boletín.

Con todo, en enero de 1945 salía de la Redacción, ubicada en el Museo de San Telmo, el primer número del Boletín, de 98 pp., impreso en la Primitiva Casa Baroja. Se apreció en 8’5 ptas., y en 25 la suscripción anual. Se inició el mismo con una exposición anónima sobre el “*Propósito*” que movía a la Sociedad, que decía:

*“Sale hoy a la luz el primero número del BOLETÍN DE LOS AMIGOS DEL PAÍS y ya pensamos en su rareza bibliográfica dentro de cien años, cuando algún erudito algo chiflado piense en adquirirlo a toda costa para completar su colección.*

*Porque nuestra ambición es perdurar, si es preciso con modestia, antes de fenecer brillantemente a los tres o cuatro números como la vanagloria pasajera de unos fuegos de artificio.*

*De mediados del siglo XVIII data nuestra obra. Dos veces se interrumpió aquélla por los azares de las revoluciones y de las guerras. Mas el espíritu inicial se mantuvo inalterable a través de los años y las vicisitudes. La chispa prendida por Peñafloreda en las tertulias de Azcoitia alumbró una llama que sigue dando luz y calor en los hogares vascongados y en la mente de los hombres de nuestro país.*

*El mensaje de la “Real Sociedad Bascongada” era sencillo y puede reducirse a pocos principios. El primero y más importante, aquél a que debía su origen y razón de ser, según expresan los Estatutos fundacionales, era el amor a la Patria, un patriotismo español con voluntad de perfección que brotaba de la insatisfacción nobilísima ante tanta reforma como era preciso acometer para superar nuestro atraso material en aquella hora progresiva del mundo.*

*Pues ésta: el levantar el nivel educativo de las clases nobles y dirigentes adecuándolos y aficionándolos a la ciencia moderna, fue otro de los objetivos, quizás el más importante, que aquellos trasabuelos nuestros del Seminario de Vergara se propusieron.*

---

(7) *Ibidem*, p. 38.

*Y, junto a él, un propósito de fomentar las bellas artes y las letras y un ánimo divulgador que llevase al pueblo, campesino o ciudadano, la afición y el gusto por los cultivos racionales o la novedad industrial.*

*El Rey Carlos III presidía con amor la gran obra emprendida, celando su éxito con mimo y apoyo relevantes. Sabía muy bien el gran Borbón que nuestra Marina, nuestra Artillería, nuestra Intendencia, nuestra Hacienda, es decir, los soportes del Imperio, iban quedando anticuados ante el avance rotundo de la técnica en otras naciones de Europa, rivales de nuestro predominio. Y solamente una gran sacudida espiritual y científica, como la que Munibe intentara, podía sacar al cuerpo social de España de su marasmo creciente. “Sus nobles vascongados”, como él decía, iban a la vanguardia de la renovación de la estructura del país que la Corona propugnaba con ardor.*

*La crítica frívola que se goza en el deleite de la deformación histórica ha querido presentar a los “caballeritos” como sospechosos de heterodoxia y de frialdad patriótica. Aún hoy es un tópico demasiado extendido entre ciertas gentes que se dicen bien informadas. ¡Herejes quienes iniciaron su obra con unos ejercicios espirituales en Loyola para impetrar la protección divina a su obra! ¡Patriotas dudosos quienes, además de laborar continuamente por el engrandecimiento de España, lucharon individualmente como héroes en la guerra de invasión de 1793! ¡Pero si es a manos de los soldados de la revolución con sus cocardas<sup>8</sup> tricolores como fenece el Real Seminario y la obra entera de la “Real Sociedad”! ¿No es un símbolo elocuente esta devastación de los laboratorios de Elhuyar por las bayonetas que implantaban a su paso los llamados Derechos del Hombre?*

*Vengamos ahora al propósito actual de estas páginas. Pasaron siglos desde la fundación primitiva, y con ellos un vendaval de pasiones, rencores y odios satánicos, engendrados por la desvinculación del hombre a sus raíces normales y clásicas, que eran, de un lado, su inserción en un orden religioso sobrenatural, y de otro, su trabazón irrenunciable familiar, municipal y profesional. La falsa filosofía al decir que daba libertad a los hombres, los desarraigaba en realidad de sus ataduras físicas y metafísicas y los convirtió gradualmente en objetos, en mercancías humanas. No era inevitable que el progreso técnico acarrearra también esta tremenda hecatombe moral. Fueron procesos distintos, aunque paralelos.*

---

(8) O “cucardas”, por “escarapelas”: Divisa compuesta de cintas por lo general de varios colores, fruncidas o formando lazadas alrededor de un punto, que se usa como distintivo, colocada en el sombrero, morrión, etc., o como adorno.

*Al final de ambos desarrollos nos hallamos hoy día. Ante un mundo en ruinas espirituales y materiales, destrozado por una guerra sin precedentes, vigila España para que no le mellen o arrebatan su específico patrimonio, que es el de la verdad católica que informa en su ser y su existencia. Y al amparo de la paz ganada con la sangre renace una nueva vida cultural y científica rica en matices y en ambiciones, que sueña con recuperar la enorme estancia perdida. ¿Cabe mayor paralelismo con el empeño carlotercista que brotara antraño de los salones de Palacio de Insausti? ¿No es éste otra vez el mensaje peñafloridiano hecho consigna y programa del Estado actual?*

*A su amparo nos acogemos gustosos. Vamos a continuar la obra antigua con líneas y materiales nuevos. ¿No habéis gustado, los que amáis con pasión la arquitectura, del placer deleitoso de reformar una vieja casona para adecuarla a las necesidades de hoy sin alterar su belleza y su perfil sustancial dieciochesco? ¿No hay acaso una estilización de las formas que contiene en síntesis la quintaesencia de lo que fue y la concesión al gusto moderno?... Así también nuestro propósito.*

*Saldremos, para empezar, cada tres meses, con el formato y dimensiones presentes. Luego, si la acogida es ferviente y se cumple nuestro deseo, la periodicidad irá acrecentando su ritmo y las páginas y volumen. Esperamos, en todo caso, rendir cuentas de nuestra labor en la reunión habitual que en el valle del Urola nos congrega todos los años por San Juan. Allí, bajo el árbol que Basterra llamó “de la ciencia” en discutible parangón bíblico si no fuera retórica licencia, examinaremos nuestra propia labor con un análisis crítico, que por fuerza habrá de ser irónico y benévolo, pues para eso nos llamamos Amigos. Luego nos aguardará un yantar sabroso, que no en vano es nuestra tierra inclinada de suyo a la buena cocina, a la que cierto vascongado con notoria hipérbole calificaba de suprema ciencia, como supremo arte, denominaba, al saber comer. La sobremesa será larga y cordial y no habrá lugar en ella para el encono, la pedantería o la hinchada vanidad.*

*Nuestra fraterna amistad es sencilla y antisolemne, por tradición y por elegancia. Cuando la tarde decline y el sol oblicuo tiña de escarlata y oro las cumbres de Izarraitz, sonarán los bronces del Santuario ignaciano, con el Angelus de despedida y nuestra plegaria subirá a los cielos, como el humo azul de los caseríos vecinos, fundidos con el paisaje verde. Luego, al regreso, en lo alto, como un lucero de esperanza, brillará la primera estrella”.*

Toda una declaración de intenciones, un canto a la esperanza en tiempos de posguerra, cuando la Guerra Civil había cerrado en 1937 la edición de la *Revista Internacional de Estudios Vascos* (RIEV), fundada en 1907 por el

propio Julio de Urquijo, y el País carecía de un medio de difusión de la cultura vasca. En ese contexto, el proyecto del Boletín venía a cubrir, en parte, el vacío dejado por la RIEV. Julio de Urquijo, impulsor de esta Tercera Época de la Bascongada y de su Boletín, estaba muy bien relacionado con los medios científicos y culturales nacionales e internacionales y dio el impulso definitivo a la obra.

En la primera reunión de la Comisión de Guipúzcoa, celebrada el 2 de marzo, se dio cuenta de la publicación de este primer número del “*órgano [de difusión] de esta Real Sociedad Vascongada*”, con “*trabajos interesantísimos históricos y científicos, con una agradable presentación y adecuado formato, que constituyen un conjunto de 98 páginas de densa composición tipográfica, ilustradas con amenos grabados y viñetas*”<sup>9</sup>.

Pero no fue fácil su continuidad, debido a que sus costos no podían cubrirse con sus ingresos pues las expectativas iniciales no se cubrían con los suscriptores; y al año siguiente de 1946 pasó la impresión de la Casa Baroja a la linotipia de la imprenta de “El Diario Vasco”, y se acordó pedir una subvención *ad hoc* para el Boletín a la Diputación guipuzcoana, “*a fin de impulsar la publicación de ediciones de trabajos de interés en todo género de manifestaciones folklóricas, históricas, toponímicas, filológicas, etc., que forman la raíz y sustancia del espíritu y de la cultura del País vascongado*”<sup>10</sup>.

La Diputación acudió a la llamada de la Sociedad, y accedió a incrementar de 1.000 a 5.000 ptas. la subvención que ya concedía “*en atención a los nuevos impulsos que va dando a sus planes de incrementar la cultura del País a sus más altas y nobles expresiones*”<sup>11</sup>.

Y no ha sido vano el apoyo prestado por la Diputación guipuzcoana. Integrada desde su origen la Bascongada en el Patronato “*José María Cuadrado*”: *de Estudios Locales* del CSIC, con la profunda reforma sufrida por esta institución de investigación nacional en 1977, y su estructuración en áreas temáticas, la Bascongada y su Boletín quedaron insertos en el área de *Estudios Locales*, como centro de referencia de los estudios locales del País Vasco, junto a otros centros de reconocido prestigio tales como: la Institución “Fernando el Católico”, de Zaragoza; el Instituto de Estudios Riojanos, de Logroño; el Instituto de Estudios Asturianos, de Oviedo;

---

(9) Recoge José M.ª AYCART ORBEGOZO en *op. cit.*, p. 30.

(10) *Ibidem*, p. 33.

(11) *Ibidem*, p. 34.



el Instituto de Estudios Gerundenses, de Gerona; el Centro de Estudios Montañeses, de Santander; el Instituto “Fernán González”, de Burgos; la Sociedad Castellonense de Cultura, de Castellón de la Plana; el Instituto “Tello Téllez de Meneses”, de Palencia; el Instituto de Estudios Ibicencos, de Ibiza; la Institución “Gran Duque de Alba”, de Ávila; o el Centro de Estudios e Investigaciones “San Isidoro”, de León; por citar algunos de los más conocidos.

Para coordinar la actividad científica de los organismos dedicados a la investigación en este ámbito, en 1981 se constituyó la “*Confederación Española de Centros de Estudios Locales*” (CECEL) integrada por los mismos, y en la cual se halla también inserta la Bascongada.

A pesar de las dificultades que a lo largo de los 75 años de vida ha tenido que superar, el Boletín se presenta hoy como una de las revistas periódicas más importantes del País, que ha sabido orientar su camino hacia el reconocimiento, pues en la “*Evaluación de la Calidad de las Revistas Españolas de Humanidades y ciencias Sociales (ERCE)*” realizada el año 2006 por el Grupo de Investigadores de Ciencias de la Comunicación de las Universidades de Zaragoza y Complutense de Madrid (*en colaboración con el grupo de Universidades G-9, en un proyecto subvencionado por el Ministerio de Cultura y Turismo n.º BFF2003-08313*), obtuvo la puntuación de 8’5<sup>12</sup>.

Integrada en el CINDOC (Centro de Información y Documentación del CSIC), desde el año 2011 es de carácter anual, se halla enteramente digitalizada y puede consultarse a través de *liburuklik* o en la propia Página Web de la Bascongada.

Para la conversión de toda su masa informativa en conocimiento del lector, al celebrarse los 25 años de vida del Boletín, en 1970, de mano de Jesús Elósegui Irazusta se realizó “*con paciencia benedictina*” y publicó un primer *Índice de autores, materias y recensiones* (1945-1969) que vio la luz

---

(12) El principal objetivo de dicho trabajo fue elaborar unas listas que clarificaran las revistas españolas de Humanidades y Ciencias Sociales en grupos de calidad, que pudieran utilizarse después en Universidades y otras instancias a la hora de evaluar currícula y proyectos de investigación de profesores e investigadores, teniendo en cuenta 5 criterios: 1.º) Aspectos formales; 2.º) Normalización; 3.º) Opinión de los especialistas; 4.º) Proceso de selección; y 5.º) Visibilidad nacional e internacional. El resultado de la evaluación formal y de normalización colocó al Boletín en el Grupo B (siendo A la más alta y E la más baja).

en el Cuaderno 1.º del Volumen XXVI, en 160 páginas, bajo la dirección de Gonzalo Manso de Zúñiga y Churruca<sup>13</sup>.

En palabras de Álvaro del Valle de Lersundi, quien prologó la obra, “*disponer de una obra orientadora semejante facilita su búsqueda y economiza un tiempo precioso que, sin duda, se perdería buceando trabajosamente en un pliélagos de artículos referentes a Arte, Arqueología, Bibliografía, Biografía, Danzas, Ciencias Naturales, Etnología, Folklore, Genealogía, Historia, Lingüística, Literatura, Mitología, Música, Necrología, Onomástica, Viajes, etc., amén de otros menos importantes y que sería prolijo enumerar, publicados en sus 25 años de ininterrumpida vida*”.

Casi 25 años después, en 1993 (conmemorando el inicio de la Tercera Época de la Bascongada, en 1943), un nuevo Índice (1970-1992) vino a completar el anterior, esta vez de la mano de José María Roldán Gual, siguiendo el mismo esquema organizativo que su predecesor, publicándose ambos consecutivamente en volumen aparte, anexo del Boletín de aquel año.

Al celebrar los 75 años hemos querido actualizar ambos Índices y completarlos con la información de lo publicado de 1993 a 2020, dando lugar a un único Índice general de Autores, de Materias y Toponímico, abarcando el amplio espacio temporal de 1945 a 2020, que se irá completando de forma virtual en años sucesivos.

A través de su consulta podemos observar que el Boletín de La Bascongada ha sido plataforma para la difusión del conocimiento de autores consagrados, vinculados a la fundación del mismo, como Manuel Agud Querol, Fausto Arocena Arregui, José de Arteche Aramburu, Mariano Ciriquiain-Gaiztarro, Gonzalo Manso de Zúñiga Churruca, Leandro Silván López-Almoguera y Joaquín de Irizar; a los que siguió la amplia obra de Valentín Berriochoa (Nicolás de Alzola), fray Pedro de Anasagasti, José Berruezo, Rodolfo Bozas Urrutia, Jesús Elósegui Irazusta, Yon Etxaide Itharte, Justo Gárate, Sebastián Insausti Treviño, Ángel Irigaray Irigaray, Manuel Lecuona Echabeguren, Julián Martínez Ruiz, Luis Michelena Elissalt, Luis Murugarren Zamora, Juan San Martín Ortiz de Zárate, José Ignacio Tellechea Idígoras, Antonio Tovar Llorente o Iñaki Zumalde Romero.

---

(13) Integraban entonces el Comité de Redacción: Fausto Arocena y Arregui, José María Aycart Orbeago, José Luis Banús y Aguirre, José Berruezo Ramírez, Ricardo de Izaguirre y Epalza, Julián Martínez Ruiz, Gonzalo Manso de Zúñiga y Churruca, Luis Michelena Elissalt, José Ignacio Tellechea Idígoras, Álvaro del Valle Lersundi y Joaquín de Irizar y Barnoya.

Últimamente nuevas plumas ha contribuido de forma continuada a la publicación de sus estudios en el Boletín, como José Luis Barrio Moya, José Manuel Etxaniz Makazaga, José Garmendia Arruebarrena, Montserrat Gárate Ojanguren, Juan Garmendia Larrañaga, Iago Irijoa Cortés, Ramiro Larrañaga Fernández de Arenzana o yo misma.

Y hay que señalar que no para pocos el Boletín ha sido plataforma experimental en su carrera académica o investigadora, ascendiendo al número total de autores a casi los 750, todos los cuales pueden conocerse en el *Índice Alfabético de Autores* que sigue a estas páginas.

A los elementos conformantes de los *Índices de Materias* anteriores se han añadido ahora otros, debido a los cambios que el propio desarrollo social y cultural ha generado. Ello se evidencia especialmente en que los temas preferentes de Lengua o Literatura, tan frecuentes en aquéllos y que tan buenas plumas tuvo (como Koldo Mitxelena o Antonio Tovar), han dado paso hoy día a temas de Derecho, Economía, Medicina o Veterinaria.

Y si bien la elaboración de ambos Índices ha sido laboriosa, no lo ha sido menos la elaboración del *Índice Toponímico*, que hace a la vez la función del índice de “Historia Local”, donde se recogen todos los artículos que sobre los pueblos nacionales y extranjeros se han publicado en el Boletín a lo largo de estos 75 años.

Queda ya menos para lograr el propósito de los fundadores del Boletín: llegar a los cien años. Si hemos sido capaces de interesar en cada generación a un grupo de Amigos para trabajar por él y por la difusión de nuestra cultura vasca, no ponemos en duda que la generación que siga a la que ahora la sostenemos será capaz, asimismo, de alcanzar la meta propuesta.

M.<sup>a</sup> Rosa Ayerbe Iribar  
Directora del Boletín de la RSBAP  
Andoain, 6 de marzo de 2021